


# contactos



**INPAS**  
Instituto Pastoral Apóstol Santiago

Octubre 2016 | N° 362



**MES DE LA FAMILIA**

**PEREGRINACIÓN DE SANTA TERESITA**

# Boletín del Instituto Pastoral Apóstol Santiago (INPAS)

**Director Ejecutivo**  
P, Javier Barros B.

**Edición y diseño**  
Mariana Galaz V.

**Dirección**  
Moneda 1845,  
Santiago de Chile

**Teléfono**  
+56 2 2530 71 70



**INPAS**  
Instituto Pastoral Apóstol Santiago

[www.inpas.cl](http://www.inpas.cl)

Imagen de portada: Iglesia de Santiago

## Contenidos

Editorial.....	3
Hacia una mejor comprensión del primer anuncio.....	4
Santa Teresa de los Andes y los jóvenes peregrinos.....	7
Una Iglesia en salida.....	9
Familia, escuela de misericordia.....	11
Liturgia y testimonio como rostro de la misericordia.....	13
Un encuentro con muchos mundos.....	14

# Mes de la familia

Editorial

“ Doy gracias a Dios porque muchas familias que están lejos de considerarse perfectas, viven en el amor, realizan su vocación y siguen adelante, aunque caigan muchas veces a lo largo del camino”.

S.S. Francisco (AL 3)

Con estas palabras, el Papa Francisco da cuenta de una de las cosas más importantes de comprender respecto de la familia. Que, sin importar cuántas veces al interior de ella cometamos errores, injusticias, o tengamos desavenencias, si ésta sigue un recorrido guiada por el amor, estará cumpliendo con aquello a lo que ha sido llamada: “La Biblia considera a la familia como la sede de la catequesis de los hijos”, dice el Santo Padre en la exhortación apostólica *Amoris Laetitia*. Es decir, es en ella donde las personas aprendemos los principios y valores fundamentales que luego van a conducir nuestro actuar y nuestro sentir a lo largo de la vida.

Al interior de la familia aprendemos el respeto por el otro, por quien es diferente a nosotros, lo que es fundamental particularmente en este contexto diverso en que vivimos. Hoy, más que nunca, nos encontramos con la riqueza que tienen para ofrecernos

las personas de otras nacionalidades que viven en nuestro país. Aprender a valorar esta multiculturalidad es parte de ser verdaderamente cristianos, y una increíble oportunidad de aprender y enseñar.

Ese aprendizaje de amor y respeto comienza en el hogar. Si no aprendemos a querer y respetar a nuestros hermanos y a nuestros padres, difícilmente podremos luego respetar a otras personas a quienes nos vayamos encontrando a lo largo de la vida. Es por esto que es importante, al interior de las familias, dar siempre los espacios para el entendimiento mutuo, y la resolución de nuestras diferencias, desde esta perspectiva. Los padres tienen el deber de amar y respetar a sus hijos, y también de fomentar que ellos se amen y se respeten entre sí. Para esto, es necesario que haya siempre espacios para un diálogo y una comunicación efectiva y afectuosa entre todos.



FOTO: FREEPIK

Durante octubre, en que celebramos simultáneamente a la familia y el encuentro de dos mundos que eran diferentes y desconocidos entre sí hasta ese entonces, es bueno reflexionar sobre cómo estamos educando a nuestros hijos en el amor a Dios, en primer lugar, y en el amor a los demás, en segundo, sabiendo que ambas cosas son inseparables entre sí.

# Hacia una mejor comprensión del Primer Anuncio en el marco de la conversión misionera de la pastoral

P. Ronald Flores CSsR

**D**urante las últimas décadas nuestro país ha estado viviendo un profundo cambio cultural que logramos percibir en los diversos ámbitos en los cuales se desarrolla nuestra vida. Estos cambios también afectan a uno de los aspectos en el que se expresa la cultura de cada pueblo: su dimensión religiosa. La práctica religiosa de nuestro pueblo, sus creencias, sus modos de relacionarse con la sobrenaturalidad, su adhesión a alguna comunidad creyente, los ritos con los cuales marca su existencia, ya no son los mismos de antaño.

La transformación, que caracteriza a toda nuestra cultura chilena, es más profunda en la ciudad, espacio cultural donde los fenómenos de la globalización, del consumismo, de la «rapidación» del tiempo, son más evidentes. Lo anteriormente descrito, nos presenta nuevos escenarios para la acción misionera de la Iglesia, pues son nuevas las preguntas que se hacen los habitantes de nuestra ciudad. Ante este nuevo escenario, volvemos a plantearnos la cuestión del «Primer Anuncio» en el contexto de una «primera evangelización», acción misionera distinta de la que se lleva a cabo con personas que ya están realizando un camino de fe.

## La importancia de diferenciar las situaciones misioneras

A menudo, la Iglesia se ha habituado a mirar los desafíos misioneros desde un solo punto de vista y proyectando una acción misionera un tanto «estandarizada», sin considerar que las situaciones o contextos misioneros son distintos, pues los interlocutores son distintos. Los misionólogos Bevans y

Schroeder<sup>1</sup> señalan que en la misión deben considerarse dos elementos distintos: el Evangelio (que es siempre algo permanente, una constante) y los contextos específicos en los cuales viven los interlocutores (que es siempre algo dinámico, en cambio). La acción misionera, de este modo, está continuamente llamada responder a los nuevos desafíos de cada época, aun cuando deba conservar los elementos que le son propios de su identidad.

Cuando diferenciamos la situación en la cual se encuentran los interlocutores de la misión con respecto a la adhesión a Cristo, no se está haciendo un juicio valorativo de los procesos de fe, que siempre son personales, ni mucho menos de la dignidad de las personas. La diferenciación se hace en vistas a la proyección de la acción misionera adecuada a cada grupo de personas. Las preguntas que se hace un cristiano ya iniciado son distintas a las que se hace una persona que no cree y por tanto, las respuestas que piden no pueden ser las mismas.

Tradicionalmente pensábamos y muchos aun lo hacen, que las personas que tienen otras confesiones religiosas, o que se consideran no creyentes, habitaban en otros espacios geográficos, tales como África, Asia y Oceanía. Está situación fue desmitificada en Europa por dos famosos misioneros, Y. Daniel y H. Godin, quienes escribieron en la década del 40, el célebre libro titulado *¿Francia, país de Misión?*. En el texto, muestran el resultado de una investigación realizada en la ciudad de París, donde dan cuenta de que la periferia parisina está completamente alejada de Dios, y que son muchos los que ya no creen en Cristo. De

<sup>1</sup> CFR. BEVANS STEPHEN – SCHROEDER ROGER, *Teología para la misión hoy. Constantes en contexto*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2009.

esta constatación, concluyen que Francia se ha vuelto en un país de misión, tal como eran considerados los otros continentes: «tierras de misión».

La situación vivida en la Francia de los años 40, comienza a vivirse, aunque de modo distinto, también en Chile y más aún en la gran ciudad de Santiago<sup>2</sup>: va creciendo el grupo de personas que ya no se consideran creyentes o cristianas, crece el grupo de personas que hacen su propia religión mezclando diversas expresiones y doctrinas religiosas, o también, el grupo de aquellos, que aun manteniendo una adhesión a la «fe» cristiana, no han experimentado un encuentro más profundo con Cristo que marque sus vidas. Las personas que han dejado de creer en Cristo, o que nunca han creído en Él están ahora incluso en las mismas familias de algunos agentes pastorales. Este es un nuevo escenario de acción misionera y de ahí lo atingente de la pregunta sobre el primer anuncio, entendiendo por él, la acción misionera de la Iglesia entre las personas que no han

escuchado la proclamación del Evangelio o no han aceptado a Cristo en sus vidas.

### La presencia testimonial de los cristianos: primer paso en el «primer anuncio»

Los modos en que hemos llevado adelante la misión están íntimamente relacionados con la experiencia de fe de las personas. El modo de creer incide directamente en el modo en que comunicamos o compartimos aquello que creemos<sup>3</sup> y en este sentido es necesario, antes de mirar la acción concreta del primer anuncio, centrarse en quien realiza esta actividad misionera.

Fue el Concilio Vaticano II el que nos ayudó a tener otra comprensión del acto de creer, recordándonos que antes de adherir a un cuerpo de doctrinas, la fe cristiana es la adhesión a una Persona, a Jesucristo<sup>4</sup>. De esta toma de conciencia de un Dios que se ha revelado en Jesucristo, surgió un modo de comunicar lo que creemos, pues ya no es la comunicación de un

conjunto de enseñanzas, sino la comunicación de una Persona, Jesucristo, y de la experiencia que con Él ha hecho quien lo está anunciando. Este dinamismo profundo nos sitúa entonces en el primer paso del primer anuncio: el testimonio cristiano.

El testimonio cristiano ha



FOTO: WIKIMEDIACOMMONS

<sup>2</sup> Baste solo mencionar los datos entregados por el estudio sobre religión en América Latina, por el Informe del Latinobarómetro el año 2013, en el cual destacan que en Chile es el país donde más nuevo ha sido el fenómeno de la secularización (en Uruguay, el país más secularizado de Latinoamérica sólo se profundizó un proceso en curso). Según dicho estudio, mientras en 1995 la cifra de ateos o agnósticos era sólo un 9% de la población (los católicos eran 74%), hoy es de un 25% (los católicos un 57%). Cifras similares entrega el estudio de religión de la Encuesta Bicentenario de 2015 en el cual cifran el porcentaje de personas que se consideran ateos o agnósticos en un 22% de la población, destacando que en el rango de edad entre los 25 – 34 años el porcentaje llega a 29% de ese grupo etario.

<sup>3</sup> VÉASE AL RESPECTO E. BUENO DE LA FUENTE, EL DINAMISMO DE LA FE CRISTIANA: RESPONSABILIDAD HISTÓRICA Y UNIVERSAL, MISIONES EXTRANJERAS 247 (2012), 157 – 169). UNIVERSAL, MISIONES EXTRANJERAS 247 (2012), 157 – 169).

<sup>4</sup> CONCILIO VATICANO II, *Constitución Dogmática sobre la Iglesia Dei Verbum*, 1965, n°2 y 5.

sido frecuentemente revalidado como el primer camino de la misión. El testimonio cristiano debe ser testimonio del amor: «En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos, si se aman unos a otros» (Jn 13, 35). Sólo el cristiano y la comunidad cristiana que vive el amor se transforma en testimonio auténtico capaz de hacer suscitarse la pregunta sobre qué es lo que inspira el modo de actuar cristiano.

Pero el testimonio lleva consigo otro aspecto: se es testigo de alguien o de algo «ante otros». El texto de Juan señala que existen otras personas que contemplarán el estilo de vida de los discípulos del Señor, por ello, es siempre un testimonio que se da en la esfera de lo público y no de lo privado, un desafío permanente en la época actual, donde muchos postulan una privatización de la fe. «Nadie enciende una lámpara para luego ponerla en un lugar escondido o cubrirla con un cajón, sino para ponerla en una repisa, a fin de que los que entren tengan luz» (Lc 11,33). El testimonio cristiano, por tanto, nos sitúa ante una situación relacional, entre los otros (los que miran el testimonio de amor, o los que entran en la habitación) y los testigos (o la luz de la lámpara). Podemos entonces incorporar otras dos palabras unidas al testimonio en esta primera fase del primer anuncio: presencia y encuentro.

J. Gevaert, señala que en este proceso es fundamental la triada «presencia», «testimonio» y «lugares de encuentro». Estos tres factores, recuerda, tienen por finalidad crear un «hábitat» para el anuncio verbal y explícito del Evangelio y forman parte esencial del primer anuncio. La presencia entre las personas que no creen en Cristo es una exigencia del

mismo testimonio, constituye una especie de «primer mandamiento de la acción misionera»<sup>5</sup>. Hoy la ciudad, lugar en el cual vivimos o al menos nos movemos, requiere que los cristianos tengamos en ella una presencia significativa, estar como lo que somos: discípulos misioneros de Jesucristo. Una presencia deslavada, camuflada, difusa o líquida, no logra testimoniar el encuentro gozoso con el Señor y la transformación que ha hecho en nuestras vidas.

La Iglesia, si quiere llegar con el primer anuncio entre las personas que no creen en Cristo, debe desplazarse y salir al encuentro de los demás. Hoy necesitamos realizar la misma subida de Pablo a los nuevos areópagos de nuestra ciudad (las plazas públicas, los canales de televisión, las redes sociales y los sitios web en general, los espacios de investigación científica, los lugares de las artes, los edificios y condominios, etc.), aunque hagamos pocos discípulos del Señor, como fue la experiencia del apóstol. Juan Pablo II utilizando esta imagen, recordaba los nuevos areópagos de la cultura, los medios de comunicación, la lucha por la paz y la ecología, el desarrollo de los pueblos, las relaciones internacionales, etc. Es en esas plazas públicas de hoy, donde se está gestando la cultura actual y los cristianos no podemos dejar de «estar» ahí con una presencia significativa. Son esos los lugares del encuentro humano, donde se construyen los primeros vínculos entre los interlocutores de este diálogo y donde se realiza el primer anuncio de la Palabra hecha vida, de la Palabra hecha testimonio.



<sup>5</sup> GEVAERT JOSEPH, *El primer anuncio. Proponer el Evangelio a quien no conoce a Cristo. Finalidades, destinatarios, contenidos, modos de presencia*, Sal Terrae, Santander 2004, p. 44.

## Santa Teresa de los Andes y los jóvenes peregrinos

Boris Carreño D.

Cada año miles de jóvenes peregrinan desde la antigua hacienda de Chacabuco hasta el monasterio de Auco donde reposan los restos de la primera santa chilena: Santa Teresa de los Andes. Siempre que nos encontramos ante situaciones que se repiten periódicamente vale la pena revisar cuáles son las motivaciones, o el sentido que tienen. Si no lo hacemos, corremos el riesgo de que –por muy loables que sean las intenciones– el gesto se vacíe de sentido y pase a ser solo vestigios “arqueológicos” de una fe pasada, que poco impacta en la vida de cada una de las personas que la manifiestan.

¿Qué hizo de espectacular Teresa de los Andes para llegar a los altares? ¿Qué sentido tiene hoy que decenas de miles de jóvenes gasten tiempo, dinero y variados recursos en una caminata de varios kilómetros para llegar a la tumba de una persona que vivió hace casi cien años? ¿Qué esperar de

cada uno de los jóvenes que peregrinaron estos días de Chacabuco al Carmelo? Para reflexionar en torno a estas preguntas debemos ir por partes.

¿Qué hizo Teresa de los Andes? Esta pregunta ha rondado a muchos teóricos que buscan ejemplos exorbitantes de santidad. La respuesta es sencilla: Teresa no hizo nada.

¡Alto! –con razón el lector puede estar ofuscado en este momento– ¿Cómo que no hizo nada? ¡No, señor, algo tuvo que hacer! Sí, algo hizo: Vivió, creyó y amó. Se podrá decir que eso lo hace mucha gente, y que la mayoría no ha sido canonizada. Y es verdad. Esa es la maravilla de esta joven carmelita chilena, eso es lo que a mí me conmueve hasta las entrañas: Teresa es una santa de la vida ordinaria, del silencio, una santa del corazón y la sencillez, una Santa que no necesitó irse a otro país a anunciar el evangelio. Teresa de los Andes



FOTO: IGLESIA DE SANTIAGO

es una santa oculta. Como el evangelista san Mateo también podríamos afirmar que Teresa “se parece a un tesoro escondido en un campo” (Mt 13,44). Es más, Teresa es tan especial que, para llegar a la santidad no precisó necesariamente de hacerse carmelita, ella vivió en el monasterio apenas once meses de su vida, once meses de veinte años. El Carmelo fue la cúspide y la conclusión de una vida entregada al Señor, pero su santidad se fogueó afuera, en su casa, en su parroquia, en su familia. La vida de Teresa (la primera santa carmelita fuera de las fronteras de Europa) representa un modelo de vida religiosa, pero por sobre todas las cosas, representa un modelo de vida laical, de una joven laica que creía en el Señor y que le creía al Señor.

¿Qué sentido tiene hoy que miles de jóvenes vayan a Auco cada año? Aquí la cosa puede ser más difícil, pues las motivaciones de cada uno varían y son diferentes como cada persona lo es. Pero podemos asentar un presupuesto básico de todo peregrino: el joven que peregrina a Auco va ahí porque ahí algo encuentra, algo bueno, algo que vale la pena encontrar, porque si no fuera así sería incomprensible caminar horas bajo un calor abrasador. ¿Qué es ese algo? Mi experiencia me indica que para algunos puede ser desde encontrar una experiencia de fraternidad con otros jóvenes (experiencia que también puede encontrar en otros lugares), hasta un profundo encuentro con el Señor que se ha manifestado en la vida de la joven santa carmelita chilena. Entre los dos extremos se encuentran personas que piden o pagan una manda, otras que tienen un servicio adquirido con sus comunidades y acompañan a otros jóvenes, etc.

Hasta ahora estamos en el sentido personal y subjetivo que le puede dar a su decisión cada uno de los miles de peregrinos que acuden a la peregrinación. Pero también hay otros sentidos, que son un poco más objetivos, y que nos hablan de un sentido comunitario



de la peregrinación. No quisiera detenerme tanto aquí, y quisiera dejar la inquietud de un tema que nos da para mucho más que este artículo. Solamente me valdré de una cita del Concilio Vaticano II para entregar una pista a este respecto:

*“Dios creó al hombre no para vivir aisladamente, sino para formar sociedad. De la misma manera, Dios ‘ha querido santificar y salvar a los hombres no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente’. Desde el comienzo de la historia de la salvación, Dios ha elegido a los hombres no solamente en cuanto individuos, sino también en cuanto miembros de una determinada comunidad. A los que eligió Dios manifestando su propósito, denominó pueblo suyo (Ex 3,7-12), con el que además estableció un pacto en el monte Sinaí”*

(Gaudium et Spes, 32).

¿Qué se puede esperar de los jóvenes que peregrinaron a Auco este año? Así como Santa Teresa, invitaría a que de estos



jóvenes no se espere nada. Sí, leyó bien: ¡nada! No espere que se desaten hordas de misioneros por la Alameda gritando a los cuatro vientos las maravillas de Dios, ni tampoco espere que en cien años más tengamos decenas de miles de jóvenes chilenos canonizados; es más, me atrevo a decir que tampoco espere que estos jóvenes lleguen a casa semi momificados y en una actitud de perenne contemplación del absoluto. No lo quiero deprimir, le voy a decir qué es lo que espero yo de estos peregrinos: espero que lleguen con más ganas de vivir, con más ganas de creer y con más ganas de amar. Espero que sean jóvenes que tengan el deseo de santificarse en lo cotidiano como santa Teresa, en lo ordinario de su vida, en su ser jóvenes chilenos del año 2016. No quiero que sean

como sus padres cuando fueron jóvenes, no quiero que sean santos de comienzos del siglo XX ¡porque estamos en el siglo XXI! Quiero jóvenes gritones, quiero “agitadores sociales” que sepan transformar sus vidas con el mensaje siempre actual de Jesucristo. Quiero jóvenes críticos que no se dejen llevar por el primer encantador de serpientes que toca la flauta de lo que no les conviene, pero por sobre todo quiero que sean jóvenes que crean en el Señor, y lo más importante... que le crean al Señor.

Que santa Teresa de los Andes y todos los santos carmelitas, encabezados por Teresa de Jesús y Juan de la Cruz nos ayuden desde ese hermoso Carmelo celestial donde alaban a Dios cada día.



## Una Iglesia en salida

Hna. Martha Juárez

**H**oy, más que nunca, es necesario el testimonio misionero de la Iglesia. La Evangelización tiene como fundamento el mandato misionero de Jesús: “Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado” (Mt. 28,19-20).

A lo largo de la historia, Dios ha mostrado al hombre su dinamismo creador. Y ¿qué quiere decir dinamismo creador? Estar permanentemente en “salida”. Sin importar la edad, profesión o posición social, Dios invita a toda persona a salir de la comodidad e instalación.

En la Sagrada Escritura descubrimos algunos llamados:

- Abraham aceptó el llamado a salir hacia la tierra nueva. (Gn. 12,1-3)
- Moisés escuchó el llamado de Dios, “Ve, yo te envío”. (Ex 3,10)
- Jeremías le dijo: “A donde quiera que yo te envíe irás”. (Jr. 1,7)

Y hoy, Jesús nos dice a nosotros “id”, “salid”, frente a todos los desafíos que puede tener la misión.

### **Todos somos llamados a esta nueva “salida” misionera.**

El reto es sentirnos todos misioneros, en todo momento alimentar al misionero que todos llevamos dentro. El misionero que estamos llamados a ser desde nuestro Bautismo.

Catequista, estamos llamados a vivir tres verbos misioneros, “SALIR, COMPARTIR y TRANSMITIR”. Compartir la experiencia de encuentro con Jesús, no ideas, sino el encuentro profundo con Jesús, que ha hecho cambiar nuestra vida.



Un ejemplo claro de la vivencia de estos tres verbos misioneros es Teresa de los Andes, misionera chilena y patrona de las misiones:

*convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la auto preservación”. (27)*

*“Jesús mío, he visto que sólo una cosa es necesaria: amarte y servirte con fidelidad; parecerme y asemejarme en todo a Ti. En eso consistirá toda mi ambición”.*

Nuestro servicio catequístico se encuentra en el corazón mismo de la Iglesia. Es la razón de ser de la Iglesia, la Evangelización y Catequesis.

La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en el sentido misionero. Que la pastoral sea más expansiva y abierta, que los agentes pastorales alimenten una actitud de permanente salida.

La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así”. Somos llamados todos a ser audaces y creativos en la tarea de evangelizar.

*“La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo”. (EG 24)*

Es importante, no caminar solos, contar siempre con los hermanos, y de forma especial con la guía de los obispos, en un discernimiento realista y permanente de la pastoral. (CFR 33)

## **Una impostergable renovación eclesial**

Continua diciendo el Papa Francisco:

*“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se*

Nos preguntamos:

- ¿Cómo se encuentra mi respuesta misionera?
- ¿Contagio a otros del entusiasmo de ser catequista?
- ¿Soy catequista que valora y fomenta el trabajo en equipo?



# Familia, escuela de misericordia

Jonathan Salgado C.

La Iglesia en la persona del Santo Padre Francisco nos ha invitado a vivir el año santo de la misericordia, un tiempo de gracia, donde nos dejamos tocar por la misericordia del Padre por medio de Jesucristo que es su rostro visible (Cfr., MV 1).

En torno a este año, se nos ha regalado la exhortación apostólica *Amoris Laetitia*, que es fruto del Sínodo de los Obispos, donde se profundiza la vocación y la misión de las familias, sus alegrías y dificultades, etc.

Teniendo como base estos dos acontecimientos, la Iglesia nos invita nuevamente a reflexionar sobre la familia, en este mes de octubre que está dedicado a ella. Este mes de la familia tiene como lema: *Familia, escuela de misericordia*.

El Santo Padre nos recuerda la importancia de la Familia, que es la primera y más importante escuela de misericordia, en la que se aprende a descubrir el rostro amoroso de Dios, y nuestra humanidad crece y se desarrolla<sup>1</sup>.

Sin embargo, la realidad de la familia en toda su complejidad, vive luces y sombras, sobre todo en este tiempo en que tiene que afrontar múltiples desafíos, como la amenaza de un creciente intento por parte de algunos de redefinir la institucionalidad misma del matrimonio, un fuerte relativismo, la cultura de lo efímero, la falta de la apertura a la vida, y el creciente peligro que representa el individualismo exacerbado, que muchas veces desvirtúa los vínculos familiares considera a cada integrante de la familia una isla. Debido al ritmo de vida actual, el tiempo para compartir se vuelve escaso, lo que puede influir que la familia sea considerado un lugar de paso, al que las personas acuden cuando les parece conveniente para sí mismo. (Cfr., AL 32-

34). Los que sufren las consecuencias de esto son principalmente los más jóvenes, a menudo frágiles y desorientados, y los ancianos que terminan siendo olvidados y abandonados.

Por el contrario, de la fraternidad vivida en la familia, nace la solidaridad en la sociedad, que nos lleva a ser responsables los unos de los otros. Esto solo es posible si en nuestras casas, así como en nuestra sociedad, impedimos que se sedimenten el cansancio y los resentimientos, y en lugar de eso damos paso al diálogo, que es el mejor antídoto contra el individualismo.

En este mes dedicado a la familia, recordemos que ella está llamada no solo a ser hogar y escuela de misericordia, sino a redescubrirse a sí misma como expresión de la misericordia. El Santo Padre nos recuerda:

*“La misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo. Vale decir que se trata realmente de un amor “visceral”. Proviene desde lo más íntimo como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón” (MV 6).*

Es por ello que la familia es la mejor expresión en la tierra de la misericordia divina.

En este sentido, para poder comprender de mejor manera la misericordia divina es necesario entender a la familia con toda su complejidad. Porque podemos hablar de la figura del Padre misericordioso, pero

<sup>1</sup> Cfr., S.S. Francisco, Discurso al cuerpo diplomático acreditado en la Santa Sede, 11 de enero 2016.



FOTO: FREEPIK

son muchos los niños que crecen sin la figura de un padre, por lo cual es necesario rehabilitar esta figura. Podemos decir, “en mi familia vivimos la misericordia con los más necesitados, con los más pobres”, pero al interior de la familia se vive constantemente en discordia, el trato cotidiano no es el adecuado, las relaciones familiares dañadas, etc.

Para que la familia sea verdaderamente escuela de misericordia, el primer paso es restablecer las relaciones familiares, por medio del diálogo. Sin perdón no hay familia, pues la convivencia familiar no sería posible. Constantemente se comenten errores y es necesario dar y recibir el perdón, que es la expresión máxima de la misericordia divina; por el contrario, si vivimos en el rencor, toda relación familiar se deteriora y cada

individuo se encierra en sí mismo. Por ello la familia debe ser escuela de amor: cuanto más se ama, más fácil es perdonar.

La misericordia no se reduce solamente al perdón, sino que se vive de forma cotidiana en la familia, en las caricias del padre o la madre a sus hijos, en el cuidado mutuo, en acoger el don de la vida, en la vivencia de las obras corporales y espirituales, etc.

La familia está llamada a ser escuela de misericordia, para sí misma pero también para los demás, en cuanto que ella es la institución más importante de la sociedad, y de hecho patrimonio de la humanidad (CFR., DA 432). Ahí se aprenden los valores y las formas de relacionarse con los demás, se aprende a amar. Por esto es fundamental que cada familia se conozca a sí misma como don valioso para los demás.



## Liturgia y testimonio como rostro de la misericordia

P. Jorge Barros B.

**H**ace unas semanas Monseñor Rino Fisichella, —arzobispo presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, donde se halla situado el servicio catequístico de la Iglesia católica—, afirmó durante la primera conferencia del Extraordinario Jubileo de la Misericordia en el Continente Americano, en la ciudad de Bogotá, que la misericordia tiene muchos rostros que representan su belleza, y dos de ellos son la liturgia y el testimonio.

Ante sacerdotes, religiosos, laicos, y cardenales aseguró que “este es el tiempo de la misericordia” y que, tal como explicó el Papa Francisco, “no es un tiempo para estar distraídos, sino al contrario, para permanecer alerta y despertar en nosotros la capacidad de ver lo esencial”. “Es el tiempo para que la Iglesia redescubra el sentido de la misión que el Señor le ha confiado el día de Pascua: ser signo e instrumento de la misericordia del Padre”.

Mons. Fisichella explicó que eligió, entre los muchos rostros que representan la belleza de la misericordia, la liturgia y el testimonio porque en el primero “se capta la verdad profunda de la misericordia como esencia de la Trinidad”, y el segundo muestra “la vida de los creyentes”, que como el corazón inquieto del que habla San Agustín, no se queda tranquilo hasta verse “convertido en instrumento de misericordia”.

Sobre la liturgia eucarística, afirmó que “desde el inicio hasta el final, la misericordia constituye la referencia constante para entrar purificados y vivir dignamente la celebración de los sagrados misterios”. “La Eucaristía nos acerca siempre a aquel amor que es más fuerte que la muerte”, mientras que “es el sacramento de la penitencia

o reconciliación el que allana el camino a cada uno, incluso cuando se siente bajo el peso de grandes culpas”.

Así, citando la bula convocatoria del Papa Francisco, Mons. Fisichella afirmó que cada vez que alguien tenga necesidad del “gran río de la misericordia”, podrá acudir a ella porque “la misericordia de Dios no tiene fin”. “El tiempo litúrgico es entonces, con toda razón, el tiempo de la misericordia”.

Luego, al abordar “la misericordia como testimonio”, Mons. Fisichella advirtió de la tentación “de encerrarse en sí mismo, en la indiferencia y en el cansancio”. Recordando las palabras del Sumo Pontífice que, como provocación a la vida de fe, señala que “dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia”.

“La presencia activa del creyente requiere estar permeada por la misericordia con la cual profesa la fe, que lo hace discípulo de Cristo; con la que pone de manifiesto el amor, que lo incita al obrar; con la que proclama la esperanza, que le permite estar siempre en camino hacia el cumplimiento de la promesa. Las palabras del Papa Francisco deben interpretarse como el trazado de un itinerario” de vida que es posible recorrer durante la existencia.

Mons. Fisichella invitó a dar voz y forma a la fecundidad de la misericordia, descubriendo e inventando nuevas obras de misericordia corporales y espirituales. “Esta es una obligación para la Iglesia porque, al hacerlo, ella puede comprenderse realmente inserta en la historia que vive y en la que está llamada a ser ‘signo e instrumento’ de la misericordia del Padre”.

Finalmente, propuso que concluido el Año

Santo de la Misericordia, “la mirada después del 20 de noviembre deberá ser capaz de seguir considerando la misericordia como el lugar privilegiado en donde es posible hacer

la experiencia de la fe que se reaviva, de la esperanza que se refuerza y de la caridad que no se fatiga”.



## Un encuentro con muchos mundos

Karina Ramos Z.

**P**ara todos septiembre es un mes especial, las celebraciones de fiestas patrias nos dejan una sensación de fraternidad especial. Las banderas aún al término de este mes siguen flameando en los balcones, autos y mástiles de muchas casas; al menos durante dos días superamos diferencias, nos parecemos, bailamos a un mismo ritmo, comemos las mismas cosas.

Sin embargo, el comienzo de octubre nos invita a dejar atrás esta sensación de homogeneidad para centrarnos en la celebración de la diversidad. El 12 de octubre es un día especial, pues que además de ser un feriado que nos permite descansar junto a la familia en un momento del año en que las vacaciones se hacen

más y más necesarias, nuestras redes sociales se llenan de mensajes y alusiones a lo significativo que se vuelve en nuestros tiempos celebrar que nos encontramos viviendo en una tierra llena de distintos mundos.

La celebración del encuentro de dos mundos, como llamamos en la actualidad al antiguo día del descubrimiento de América, se presta para mucha polémica vinculada a las relaciones establecidas entre “descubridores” y “descubiertos”. En una tierra llena de pueblos que daban identidad a un territorio lleno de una rica cultura, el descubrimiento asoló, en nombre de la modernidad, con muchas de las identidades propias y se asentó, trayendo lo propio y dejándolo establecido. Sin embargo,

brotos de la cultura indígena persistieron, y se mezclaron con las tradiciones españolas generando una mixtura cultural que es la que nos da identidad hoy.

Pasar de la celebración del descubrimiento de América



FOTO: IGLESIA DE SANTIAGO

a conmemorar el encuentro de dos cosmovisiones distintas que con sus altos y bajos han establecido las bases que hoy nos conforman como pueblo, implica reconocer la riqueza del encuentro con lo diferente. Latinoamérica es una tierra de colores y de culturas que se encuentran a partir de una misma lengua; la migración ha traído a Chile toda esa diversidad, lanzándola al territorio y formando un mosaico de personas y tradiciones que aun nos cuesta entender.

Durante las recién pasadas fiestas patrias se pudo ver esta diversidad cristalizada en el cuerpo de tantos y tantas migrantes que vistieron a sus niños con nuestros trajes típicos, bailaron cueca a la par con los nacionales y colgaron las banderas de su país de origen a la misma altura de la bandera del país que sienten como su hogar. Hoy, el encuentro de dos mundos vuelve a hacerse realidad en cada esquina de nuestro país y el desafío está en no repetir los errores de nuestra historia antigua.

Encontrarse con lo diferente a veces puede ser difícil, nos invade un miedo a lo desconocido que termina por generar una cantidad infinita de mitos relacionados con aquellos que nos parecen extraños,

que segregan a personas que tienen en ellas toda una vida rica que compartir con nosotros. A veces la violencia puede imponerse en estas relaciones, y aquello que es tradicional para nosotros busca barrer con la novedad que aportan quienes vienen desde afuera. No es extraño reaccionar así, sin embargo es peligroso dejarse llevar por la incomodidad que nos genera lo nuevo; esta actitud nos impide crecer.

En un país en donde el flujo migratorio crece de manera acelerada, la celebración del encuentro de dos mundos debe hacerse a lo grande, acogiendo cariñosamente a los extranjeros que luchan día a día por insertarse en una nueva tierra desconocida, conversando con ellos y compartiendo mutuamente la riqueza que guarda nuestro interior. Que en estos días nuestras pastorales se llenen de colores y que el diálogo florezca al interior de nuestras comunidades, de manera que logremos vivenciar la alegría que significa salir de uno mismo y descubrir qué hay más allá, descubriendo nuestras particularidades y poniéndolas en común con aquellos que no sólo comparten un mismo territorio con nosotros, sino que también se unen a nuestras esperanzas y anhelos de una vida mejor en esta tierra que tanto queremos.





**INPAS**  
Instituto Pastoral Apóstol Santiago